EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

GALATEA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina..
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniolí
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.

GALATEA.

GALATEA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRODON

Y

DON EMILIO ALVAREZ.

MUSICA DEL

MAESTRO VICTOR MASSÉ.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 7
de Febrero de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
GALATEA............	DOÑA ELISA ZAMACOIS.
PIGMALEON..........	DON MODESTO LANDA.
MIDAS...............	DON VICENTE CALTAÑAZOR.
GANIMEDES..........	DON EMILIO CARRATALÁ.

Coro.

Á LA SEÑORITA DOÑA ELISA ZAMACOIS.

Esta es una obra de actriz, y es necesario un gran temple para dar á la figura de *Galatea* la vida y el calor teatral que reclama la exígua proporcion que se da en este libro á la fábula mitológica.

En nuestro sentir no cabe mejor interpretacion que la que V. le ha dado; y ya que la ha hecho V. suya ante el público, por derecho de conquista, reciba V. la dedicatoria del libro, como tributo de gratitud y justicia de sus amigos y admiradores

F. Camprodon. E. Alvarez.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior del taller de Pigmaleon.

Fondo de frondoso jardin, separado del taller por un rompimiento de dos columnas.

Segundo plano, *derecha*, puerta de entrada con dos escalones y forillo: inmediatamente una gran piedra sin pulir, arrimada á la pared, sobre la cual habrá un machete, un puñal, mazos, escoplos y demas instrumentos de escultura.

En el segundo plano, *izquierda*, un templete con cortinas que deben abrirse y cerrarse por medio de un tirador invisible: dentro del expresado templete estará la estátua de Galatea.

Un camastro cubierto con una piel de tigre, y una manta imitando piel. Un velador con una lira y un espejo de mano encima. Asientos de órden griego. Encima de cualquier mueble dos vasos con dados para jugar.

Bustos de mármol y estátuas, etc.

ESCENA PRIMERA.

GANIMEDES, CORO, dentro.

Al levantarse el telon aparece Ganimedes tumbado en el camastro y cubierto con la manta. El Coro se oye dentro.

MUSICA.

CORO.

De dichas precursor

despunta el nuevo dia.
Con su primer albor
renazca la alegria.

—

De mirto y de laurel
coronas mil tejamos,
y unánimes la sien
de Venus hoy ciñamos.

—

Á su templo llegad;
y en union bendecida,
fe y amor consagrad
á la diosa querida.

—

GANIM. Corred, cantad, feliz tropel:
con tan gentil cancion arrullad mi pereza.
Ceñid á la sien de la diosa
el mirto y el laurel.
Llegad unidos á su templo;
yo quedo aquí:
quiero dormir.
De tanta actividad jamas daré yo ejemplo.

CORO. De dichas precursor, etc.

(Ganimedes se incorpora un poco, haciendo una breve pausa.)

———

HABLADO.

GANIM. Vamos, parece que al cabo
han hecho punto final.
Son devotos ejercicios
de la juventud que va
á dar su culto á una diosa
que es más verde que el agraz;
á Venus, la blanca hija
de las espumas del mar,
que dió á su pobre marido
más pesadumbres y más...
Ya debe ser medio dia
lo ménos; qué bien se está
tumbado así: á estas horas,

el cuerpo pide solaz;
como que uno todavia
no ha empezado á trabajar,
se encuentra más descansado
para dormir algo más.
(Se oye llamar á la puerta.)
Llaman? Este debe ser
alguno que quiere entrar.
(Vuelven á llamar.)
Parece que es cosa urgente
segun llaman; quién será?
(Se vuelve á acurrucar en la cama sin moverse, abrigándose en disposicion de dormir de cara al público y de espalda á la puerta.)

ESCENA II.

GANIMEDES, medio dormido, y MIDAS, entrando de puntillas.

MIDAS. No hay nadie? Tanto mejor.
Así podré examinar
las estátuas, para ver
la que me convenga más.

GANIM. (Sin destaparse y sin volver la cabeza.)
Quién anda ahí?

MIDAS. Ah, perdona;
soy yo, que deseo hablar
al gran escultor de Grecia:
á Pigmaleon.

GANIM. (Sin moverse de la misma posicion.)
No está.

MIDAS. Pues le esperaré.

GANIM. En la calle;
aquí no se puede entrar.
Me ha mandado que en su ausencia
sea el celoso guardian
de este templo de las artes:
conque, largo!

MIDAS. No haré tal,
porque me quedo.

GANIM. (Sin moverse.) Imposible!
Os repito que os vayais;

porque estoy de centinela
y á nadie permito entrar.

MIDAS. Pero escucha, hombre.

GANIM. No puedo;
estoy ocupado.

MIDAS. (Habrá
que convencer á este ganso.)
Vamos á ver, perillan:
te gusta mucho la música?

GANIM. Me revienta.

MIDAS. Cuánto va
á que te gusta?

GANIM. Ni pizca.

MIDAS. Vamos á verlo.
(Saca un bolsillo y lo hace sonar cerca de la cabeza de Ganimedes, que lo va siguiendo con los ojos y se va incorporando poniendo una cara muy codiciosa y risueña.)

GANIM. ¿Qué hay?

MUSICA.

MIDAS.
Da gran poder el oro
que en mi bolsa atesoro.
No hay hombre ni mujer
que á mí me pida guerra.
No tengo más que hacer
que ir en pos del placer:
yo soy, en fin, el ser
más grande de la tierra.

—

Yo como bien; no bebo mal.
Las niñas me tratan tal cual.
No en vano tengo gran caudal.

—

Me gustan los licores,
y el amor y las flores;
las niñas con rubor;
las ninfas de albo seno;
y el régio comedor
con gran aparador;

y el bosque encantador
de mil estátuas lleno.

—

Yo como bien; no bebo mal.
Las niñas me tratan tal cual.
No en vano tengo gran caudal.

HABLADO.

MIDAS. Yo soy Midas.
GANIM. ¿Midas?
MIDAS. Sí.
GANIM. Y qué más?
MIDAS. Yo soy un Cresso,
que nado en el oro.
GANIM. Y de eso,
qué me va á tocar á mí?
MIDAS. Mírame fijo y atento.
GANIM. Adelante; ya estoy listo.
MIDAS. ¿Me has visto?
GANIM. Sí.
MIDAS. (Mostrando la bolsa.) Pues ya has visto
que tengo mucho talento.
Tengo un palacio que habito,
en cuyo espacio campea
todo cuanto el arte crea
que acaricie mi apetito.
Tengo en mármol de Carrara
una coleccion entera
de estátuas, que no las diera
por un ojo de la cara:
Una Venus celestial;
tres Gracias á cual más bellas,
y una Verdad; todas ellas
por supuesto, al natural.
Todos son tipos severos,
cuyo estilo y correccion
llaman mucho la atencion.
GANIM. Toma, porque van en cueros.
MIDAS. Profano! tu voz modera
ante la gente de arraigo.

GANIM. Yo no soy profano; traigo
las piedras de la cantera.
Y si un canto como aquel
se ha de traer de gran trecho,
yo guio el carro.

MIDAS. Mal hecho:
deberias tirar de él.

GANIM. Si ha llovido, por supuesto;
siempre hay que ayudar al macho.

MIDAS. Entónces veo, muchacho,
que sabes llenar tu puesto.
Vamos á ver, en el centro
de un templete de jardin
lleno de yedra y jazmin,
qué es lo qué pondrias?

GANIM. Dentro?

MIDAS. Justo; veamos que presta
tu ingenio.

GANIM. Hay mucha rama?

MIDAS. Sí.

GANIM. Pues... pondria una cama
para ir á dormir la siesta.
Y si el sol daña la vista,
una puerta con candado.

MIDAS. Basta ya: quedo enterado
de tus instintos de artista.
—Yo sé que tu amo se emplea
hace larga temporada,
en hacer una acabada
estátua de Galatea.

GANIM. Vos lo sabeis? (Azorado.)

MIDAS. Hombre, sí;
qué hay de particular?

GANIM. Que tendreis que hacer constar
que no lo sabeis por mí.

MIDAS. Por qué razon?

GANIM. Muy sencilla:
porque si el amo supone
que yo le he dicho, me pone
más blando que una tortilla.

MIDAS. No acabo de comprender...

GANIM. Ni yo lo puedo explicar.

MIDAS. Si se la quiero comprar.
GANIM. Si no la quiere vender.
Creedme; no hagais la prueba.
MIDAS. Ha de ser mia.
GANIM. Jamás:
si os empeñais... á lo más,
os haremos una nueva.
MIDAS. Cómo... os haremos?
GANIM. Es llano.
Voy por la piedra, la entrego...
y el amo se encarga luego
de darle la última mano.
MIDAS. Yo necesito tener
la que hay hecha, y al momento.
GANIM. En ese caso, lo siento;
no os podemos complacer.
MIDAS. Pagaré bien.
GANIM. Ni aun así.
MIDAS. Daré más.
GANIM. No os servirá:
—yo creo que el amo está
algo tocado de aquí. (Señalando la frente.)
Porque el hecho es que la cela;
y tanto en verla disfruta, (Lloriqueando.)
que me convierte en recluta
para hacerle centinela.
Y, ó está mi cabeza fátua,
y mi juicio trastornado,
ó el amo está enamorado
de su estátua.
MIDAS. De su estátua?
GANIM. La dice que ella es la estrella
que le alumbra con su brillo,
y llora como un chiquillo
cuando está solo con ella.
MIDAS. Mi curiosidad renuevas.
Yo quiero verla.
GANIM. Imposible!
Yo soy fiel... Incorruptible!
MIDAS. (Sacando unas monedas del bolsillo y dándoselas.)
Toma, pues, para que bebas.
GANIM. (Despues de tomarlas.)

Qué cosa tan singular!
cuando en resistir me afano,
al ponerme oro en la mano,
ya no sé qué contestar.
(Los dos se dirigen hácia el templete de la izquierda, y Ganimedes tira del cordon y se descorre el cortinaje que cubre la estátua.)

MIDAS. Vamos á ver.—¡Ah!
(Mirando extasiado la estátua.)

GANIM. Qué tal?
Vale la pena? Sí ó no?

MIDAS. Jamás el cincel llegó
á hacer un prodigio igual!
Qué brazo tan peregrino,
y qué rostro tan bien hecho!
qué pecho tiene, ¡ay, qué pecho!
¡divino todo, divino!
Qué boca tan hechicera,
y qué postura tan mona!
si esa boca juguetona
parece que da dentera!

GANIM. Ved que os salis de casillas,
señor Midas.

MIDAS. No está en mí;
en viendo cosas así,
el arte me hace cosquillas.

GANIM. Hombre, si una mujer que
es de canto, os hace eso,
al verlas de carne y hueso
¿qué os sucede?

MIDAS. No lo sé.
Pero en mi cuerpo recelo
que hay algun fluido, y háylo;
porque en viendo estátuas, bailo,
y en viendo mujeres, vuelo.
Y si bien vuelo detrás
de toda mujer que pasa,
para tenerlas en casa,
las de mármol nada más.
Yo vuelvo á verla!

GANIM. (Está bobo!)

MIDAS. ¡Qué maestria de toque!

GANIM. Ya basta.
MIDAS. Quita, alcornoque;
si no la vende, la robo!
GANIM. Vamos, quitaos de en medio,
que si el amo aquí os encuentra,
me desuella.—Oigo que entra;
llegó mi fin, no hay remedio.

ESCENA III.

DICHOS y PIGMALEON.

MUSICA.

PIGM. Qué hay aquí?
MIDAS. Muerto soy!
PIGM. Infame Ganimedes.
MIDAS. Perdonadle, señor, y no le maltrateis.
GANIM. Dios inmortal! Ven en mi ayuda!
Y vos venid, señor;
por piedad! Dadme aquí favor.
PIGM. Necio, indiscreto,
tú mi secreto
vendes así.
Odio me inspiras!
Teme mis iras!...
Huye de aquí.
GANIM. Pobre de mí!
MIDAS. Yo estoy aquí.

—

GANIM. Piedad!
MIDAS. Señor!
PIGM. Y á tí, infame seductor,
como á él te voy á escarmentar.
MIDAS. No, señor.
Tratándose de mí hablad con más decoro.
Yo tengo poder, tengo oro;
su valor dése á cada cual.
PIGM. Quién eres tú?
MIDAS. Yo soy un señor principal.
PIGM. Qué me importa?
GANIM. Viejo inmoral!

MIDAS. Del arte protector, yo vine hasta el umbral!
de vuestra humilde puerta.

PIGM. Y bien?

MIDAS. Del rico oro mio
con atencion
oid el son;
que ha de vencer confio
tal desvio.

PIGM. Qué! tal insulto á mí!

MIDAS. Es para vos!

PIGM. Á mí?

MIDAS. Esa cándida y pura
magnífica escultura
la quiero comprar yo.

PIGM. Yo vender mi escultura?

MIDAS. Sí. Yo comprarla quiero. Mia ha de ser.

PIGM. Jamás
Jamás! Sal de aquí, ó al punto mueres.

MIDAS. Si quieres más, dí, qué más quieres?

PIGM. No! no; conserva el oro tú,
y vete ya, por Belcebú.
(Á Ganimedes.)
Necio, indiscreto,
tú mi secreto
vendes así!
Odio me inspiras,
teme mis iras,
vete de aquí.

—

MIDAS. Vos no quereis vender la estátua?

PIGM. Nada quiero.

MIDAS. Muy bien; conozco ya el motivo.
Ganimedes lo contó.

GANIM. Quién ¿yo? yo nada sé.

PIGM. Hablad.

GANIM. Yo nada tengo que contar.

MIDAS. Ah! Ah! Bien lo concibo.

PIGM. (Á Ganímedes.)
Mas habla tú, que dice este hombre?

GANIM. (Viejo hablador!)

MIDAS. Al pié de esa figura,
besando el pedestal

con celosa ternura,
Pigmaleon feliz,—qué inocente candor!
suspira con amor!

PIGM. Y bien? Por qué no?

—

Castos amores
siento hácia ella renacer.
Fieros dolores
nos da el amor de la mujer.
La más hermosa,
la que nos jura más pasion,
burla engañosa
la amante fe del corazon.

—

Mirad por qué, por qué de esta escultura
amo yo la hermosura.
Por qué á sus pies gimiendo de dolor,
suspiro con amor.

—

No hay una bella
que en mí despierte ya ilusion.
Sigue su huella
sin fe ninguna el corazon.
No cambiaria
la más hermosa que yo amé,
por esa fria
inmóvil piedra que labré.

—

Mirad por qué, por qué de esa escultura
amo yo la hermosura.
Por qué á sus pies, gimiendo de dolor,
suspiro con amor.

MIDAS Y GANIMEDES.
No ví escultor con más candor,
ni hallé jamás tan necio amor.

—

PIGM. Y bien? Por qué esa risa?

MIDAS Y GANIMEDES.
Ah, ah, ah! Gentil locura!

PIGM. Basta ya por vida mia!
salid, salid de aquí,
ó sabré tanta osadia

castigar.

MIDAS Y GANIMEDES.

De su loca demasía
siento lástima á fe mia;
Loco está.

—

PIGM. Salid, por vida mia!
ó sabré tanta osadia
castigar.

MIDAS Y GANIMEDES.

De su loca demasía
siento lástima á fe mia,
Loco está.
Ah, ah, ah, ah.
(Desaparecen huyendo de Pigmaleon.)

ESCENA IV.

HABLADO.

PIGMALEON.

Se traslucia su idea
en su sensual mirada;
casi me dejó manchada
mi divina Galatea.
¿Será mi rival? Segun
el empeño que ha tenido...
—¿Rival de qué? He perdido
hasta el sentido comun.
Delirio del sueño mio,
que cual nuevo Prometeo
quieres dar vida al deseo
animando el mármol frio;
si aquí lo ideal no medra,
¿por qué consumes tu ser
adorando á una mujer,
y esa mujer es de piedra?
¿Por qué has de poder tan poco
que dejes su boca muda?
Maldita idea! No hay duda;
yo voy á acabar por loco.

MUSICA.

PIGM. Sueño de amor!
Bella quimera!
Pobre afan de mi vida entera;
sal de mí! por siempre adios!

—

Por invencible afan me siento subyugado:
tiene en mí tal poder su candor celestial,
que nada ha de extinguir esta pasion fatal.
Germina en mí la fe de amor sagrado,
y hasta la tierra adoro que toca el pedestal.

HABLADO.

PIGM. Para alcanzar una palma
vida y alma el arte emplea,
y al fin lo que el arte crea
es todo frio y sin alma!
Dioses, que dais tal poder
á mi cincel creador;
¿por qué me dais el amor,
si no me dais la mujer?
Vénus, que desde tu trono
das vida á la creacion;
no dejes, por compasion,
á mi amor en abandono!
Yo no puedo más, y á tí
lo imposible no te arredra:
ó dale vida á esa piedra,
ó dame la muerte á mí!...
(Cae de rodillas y empieza á oirse una melodia, durante la cual, se va animando poco á poco la estátua de Galatea, que Pigmaleon contempla fascinado.)
—¡Qué prodigio! estoy soñando?
mueve los brazos!... me mira!...
su pecho ondula y respira!...
se va animando... animando!
Su pedestal va á dejar,
y á realizar mi ilusion!...

Has triunfado corazon!
¡Ya tienes á quien amar!

ESCENA V.

MUSICA.

PIGMALEON, GALATEA.

GALAT. Yo! Yo soy!... Ah! sí, yo pienso... yo respiro...
Yo hablo.
Ah, ah, ah.
Yo rio.
Ah, ah, ah.
Yo suspiro.
Yo aliento en fin! ¿Quién soy yo?
PIGM. Galatea!
GALAT. Ah!
PIGM. Yo te amo!
GALAT. Yo te amo!... dices tú... yo te amo! Oh placer!
Amor! Sí! Quiero amar! En ciego ardor me [inflamo:
la luz de amante fuego resplandece en mi ser!
Dí! Qué es amor? Amor me inspira,
y la ardiente palabra en mis labios espira!

—

PIGM. Amor, es la explosion nutrida
que inundó de luz la creacion.
Amor, es el raudal de vida
que hace latir el yerto corazon.
GALAT. Qué! Tú me amas? Yo soy hermosa?
Y en mi ser se agita el amor?
Qué nueva dicha en mí rebosa!
Qué ardiente luz gira en redor!
PIGM. Luz de amor en torno derrama
el puro carmin de tu faz;
en mi pecho arde la llama
de amor ardiente y voraz!

—

De tu beldad encantadora
siervo he de ser.
GALAT. Llama de amor abrasadora

siento en mí arder!

PIGM. Quiero á tu amor la vida entera
fiel consagrar.

GALAT. Todo el placer que aquí me espera
he de apurar!

PIGM. Templa ya, ingrata, tu desvio:
muerte me das!

GALAT. Todo cuanto anhelé ya es mio,
y aun quiero más!

—

Qué placer! qué delicia!

PIGM. Mi ciego afan, no ves?
Me mata tu desden!

GALAT. Ah! veo al mundo ya humillado á mis pies.

—

Sí! Yo soy bella! Soy amada.
Me siento henchida y embriagada
de placer.
Soy la beldad que el hombre ama!
Soy el poder que el mundo aclama!
¡Soy la mujer!

—

PIGM. Ese fiero desvio
pesadumbre me da.
Muévate el ruego mio,
muévate mi penar!

GALAT. Sí! Yo soy bella! Soy amada! etc.

HABLADO.

GALAT. Qué es esa cosa que brilla?

PIGM. La luz que tu tez colora!

GALAT. Y esa voz dulce y sonora?

PIGM. El canto de una avecilla.

GALAT. Y ese aroma sin igual
que de delicias me llena?

PIGM. Incienso que la azucena
da á tu beldad celestial!

GALAT. Y ese espacio, y esa vida
que rebosa donde quiera?

PIGM. Es la creacion entera
que te da la bien venida.

GALAT. Á mí?
PIGM. Á tí!
GALAT. Quién diria...
pues quién soy yo?
PIGM. Una mujer.
GALAT. Y qué es eso?
PIGM. Eso es ser
el alma del alma mia!
GALAT. Y todo eso que hay aquí...
arroyos murmuradores,
aves, luz, auras y flores,
¿á quién pertenece?
PIGM. Á tí!
GALAT. Á mí? Pues lo voy á ver.
PIGM. Espera. (Cariñosamente deteniéndola.)
GALAT. Déjame ir.
Por qué me lo has de impedir?
PIGM. Espera un poco, mujer,
GALAT. Qué es lo que quieres de mí?
PIGM. Ver tus ojos.
GALAT. No los ves!
PIGM. Quiero verlos más!
GALAT. Despues.
(Hace un esfuerzo para irse y se siente detenida por Pigmaleon, que tiene la mirada fija en ella.)
¿Por qué me miras así?
PIGM. Porque eres bella, muy bella!
GALAT. Que soy muy bella?
PIGM. Sí tal!
mírate en este cristal.
(Da un espejo de mano á Galatea, la cual al verse el rostro en él, con sorpresa infantil va á buscar la figura que hay detrás.)
GALAT. Que es esto, ¿Dónde está ella?
PIGM. Es tu cara reflejada
en el cristal del espejo.
GALAT. Me satisface el reflejo!
Qué tez tan fresca y rosada!
Nos besaremos las dos.
(Al tocar con los labios el cristal lo tira nerviosamente, y en tanto Pigmaleon le besa la mano derecha.)

¡Ah qué frio!—¡Y tú me quemas!

PIGM. Alma del alma, no temas;
es que te amo!

GALAT. (Repentinamente.) Bueno; adios.

PIGM. Espera!

GALAT. Me estan llamando
unas voces misteriosas...
Quiero coger mariposas.

PIGM. Óyeme!

GALAT. (Impaciente.) Que nó!

PIGM. (Con imperio dando con el pie en el suelo.)
Lo mando!

GALAT. (Le vuelve la espalda inmediatamente poniendo la cara mohina y disgustada.)

PIGM. (Suplicante.) Perdóname, me cegó
la impaciencia.

GALAT. (Seco y sin volver la cara.) No.

PIGM. Me postro
á tus pies; vuelve tu rostro!

GALAT. No!

PIGM. Ten piedad!

GALAT. No! no, no!

PIGM. Que el tierno afan con que lidio
logre aplacar tu rigor! (Pausa.)
Galatea, por favor,
dime algo!

GALAT. Me fastidio!

PIGM. Es que mi mal te recrea?

GALAT. Yo no sé lo que me da;
yo me pongo mala! ¡Ah!
(Finge que le da un síncope y cae desmayada en un sillon.)

PIGM. Galatea, Galatea!
Ten compasion de mi pena!
Vuelve en tí, luz de mi ser!
Si solo deseo hacer
tu capricho.

GALAT. (Volviendo en sí de repente y con voz natural.)
En hora buena;
así me gusta.

PIGM. Mujer,
si yo á tu gusto me avengo.

Qué deseo tienes?

GALAT. (Pensando.) Tengo...
tengo ganas de comer.

PIGM. Pues verás como al instante
saciar tu gusto puedes. (Llamando.)
Ganimedes! Ganimedes!
Dónde andará ese tunante.

GALAT. Á quién llamas?

PIGM. Á un criado,
que me está volviendo loco.
¿Quieres esperar un poco,
que yo mismo iré al mercado
y te traeré lo mejor
que encuentre en él?

GALAT. Bueno, vé.

PIGM. Al momento volveré;
pero has de hacerme un favor.

GALAT. Uno no más?

PIGM. No más.

GALAT. Dí.

PIGM. Que en mi ausencia, Galatea,
por Dios que nadie te vea!
que estoy celoso de tí.

GALAT. (Con simulada curiosidad.)
Pues qué, hay otros?

PIGM. Sí, mujer,
muchos más.

GALAT. Y dónde estan?

PIGM. Por ahí vienen y van.

GALAT. Y cuándo se pueden ver?

PIGM. Nunca!

GALAT. Nunca?

PIGM. Desde hoy
me tendrás siempre á tu lado.

GALAT. Pues...—anda, vete al mercado
á buscar eso.

PIGM. Ya voy.

(Váse con un canastillo.)

ESCENA VI.

GALATEA.

Se fué por fin; ya respiro.
Vaya un ridículo empeño
de que esté siempre con él;
yo no sirvo para eso.
Yo he de hacer mi gusto y siempre:
no puedo pasar por ménos.
Quiero verlo todo; y si él
me contraria el deseo,
le he de dar cada disgusto
que le ponga como nuevo.
Voy á revolver los trastos
para que rabie.
(Coge una lira que hallará encima del velador y la examina.)
Qué esto?
(Pasa el dedo por las cuerdas y exclama con gran sorpresa.)
Eh! ¿qué dice? Sabe hablar.
(Vuelve á pasar los dedos.)
Qué voz tan dulce! Pues eso
será que me cuenta algo,
pero que yo no lo entiendo.

MUSICA.

GALAT. Dime, pues; yo te escucho: mas no te com- [prendo.
Habla más; más aun. Tu voz al fin [no entiendo.
Tu alma tiembla de placer;
y tu voz
dulce y tierna
se va
del aire á través.
Que tu alma inspire la mia,
oh, lira! Unida á tí,
de tu voz vierte en mí
la plácida armonia.

Ecos de amor!
Flor del pensil encantador!
Auras del mar,
venid mi frente á acariciar!
Llama de amor en torno miro
que en mis sentidos siento arder,
y en el ambiente que respiro
hallo el amor, hallo el placer!

—

Aclamad mis amores,
ecos, auras y flores!
Y á mis dulces clamores
respondel!
Venid! Oh, qué placer!

—

Leves ondinas!
Hadas divinas!
Ninfas de belleza ideal,
atended todas mi señal.
Al son del arpa argentina,
y en voz que os inspiró el Eden,
seguid mi cántiga divina;
danzad, y dance yo tambien.

—

Aclamad mis amores,
ecos, auras y flores!
y á mis gratos clamores
responded!
Venid! Oh, qué placer!
(Desaparece por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

GANIMEDES, aparece arrellanado sobre un divan.

MUSICA.

Oh! qué placer es no hacer nada
mientras trabajan los demas:
qué languidez tan sazonada
nos da el comer, dormir, roncar
y soñar.

—

Dormir es un placer divino!
Grato es holgar; mejor dormir.
No puede haber más desatino
que trabajar para vivir.
Morfeo es dios que me anonada;
amor y fe rendí á su altar.
Quiero á sus pies saborear
el gran placer de no hacer nada.

—

Oh! qué placer es no hacer nada, etc.

—

Cada cual tiene una mania
que es necesario respetar.
El bebedor ama la orgia,
y en ella olvida su pesar.
El marino en la mar airada
mira premiado su afan:

hace el amor el que es galan;
y á mí me da por no hacer nada.

—

Oh! qué placer es no hacer nada, etc.

HABLADO.

Sí señor, esto es muy cómodo:
vengan truenos, caigan rayos,
que yo lo soporto todo;
todo, ménos el trabajo. (Incorporándose.)
Oigo ruido en el jardin.
Santo cielo! será el amo?
(Yendo á mirar al fondo.)
No es él; es una mujer
jóven... vestida de blanco,
que deja el jardin sin rosas,
sin magnolias y sin nardos.
¡Qué atrevimiento! (Yendo más al foro.)
Eh; señora:
¿No habeis leido los bandos
de buen gobierno? Ignorais
que en esta tierra de sabios,
no es permitido invadir
el hogar del ciudadano,
por tenerlo nuestras leyes
prescrito en negro y en blanco?
(Viniendo á la escena.)
Pues á pesar del aviso
veo que no me hace caso.
Voy á exigirle la multa
sin miramiento. (Vuelve á dirigirse al fondo.)
¡Canastos!
Es la estátua! ¿Estaré lelo?
Vaya si es! Y con qué garbo
lo está destrozando todo!
Voy allá... Pero.. ¿Qué hago?
Cómo se exigen las multas
á las estátuas de mármol?
Y si la emprendo con ella
debe tener una mano

que de un bofeton me rompe
todos los huesos del cráneo.
¿Me habré achispado yo hoy?
No estoy seguro. Veamos.
(Va á registrar el templete levantando la cortina donde no se verá más que el pedestal sin estátua.)
Nada, ciertos son los toros:
esa estátua se ha animado
con el objeto exclusivo
de hacerme moler á palos.

ESCENA II.

GALATEA viene del fondo del jardin por la izquierda, con un canastillo de flores, y al llegar al centro de la escena las echa todas al aire. GANIMEDES permanece azorado arrimado á la derecha.

GALAT. ¿Quién eres tú?
GANIM. Qué... ¿Quién soy?
GALAT. Sí.
GANIM. Soy un siervo entusiasta
de vuestro mérito.
GALAT. Basta;
acércate.
GANIM. Yo?
GALAT. Tú.
GANIM. (Avanzando un poco receloso.) Voy.
GALAT. Eres buen mozo.
GANIM. Tal cuál.
GALAT. Buena estampa.
GANIM. (Tiene gusto.)
GALAT. Gran cabeza y mejor busto.
GANIM. (Qué candor tan natural?)
GALAT. Tienes la cara expresiva,
y tu estatura no es alta.
Me gustas.
GANIM. (Cómo resalta
la inocencia primitiva!)
GALAT. Seremos amigos pronto;
ven á sentarte á mi lado.
GANIM. No me atrevo; soy criado...

GALAT. Ven aca, no seas tonto.
GANIM. Yo iria de buena gana,
pero el amo es tan severo...
GALAT. Tu amo es un majadero.
GANIM. (Asustado.) Mi amo!
GALAT. Es un pabana;
que me entabló un galanteo
de necia melancolia,
que en verdad, ya no sabia,
como mandarle á paseo.
GANIM. (Con cara azorada y ojos espantados.)
Al escultor!
GALAT. Sí señor.
GANIM. Yo estoy con el alma absorta.
GALAT. Crees tú que á mí me importa
gran cosa del escultor?
Un tonto que se ha propuesto
el quererme esclavizar?
Le he tenido que mandar
á la compra con el cesto.
GANIM. ¡Con el cesto! Es inaudito!
No recordais, Galatea,
que es vuestro hacedor?
GALAT. Que sea;
á mí no me importa un pito.
Yo he nacido esta mañana;
y en mi esencia de mujer,
siento el instinto de hacer
cuanto me diere la gana.
GANIM. Y nada más?
GALAT. Nada más:
ya ves lo poco que ansio;
me parece...
GANIM. (Ap.) Ay, amo mio,
qué fresco, qué fresco estás!
GALAT. Ven aca tú, buena pieza.
GANIM. Qué quereis?
GALAT. Siéntate aquí.
(Señalándole un lugar en un divan, donde estará sentada. Ganimedes va á sentarse en el extremo de la derecha.)
Más cerca. (Ganimedes se acerca más.)

Mírame y di;
¿Cómo encuentras mi belleza?

GANIM. De un mérito extraordinario,
y de singular valer.

GALAT. Pues mira; has de saber,
que yo te quiero.

GANIM. (Poniéndose de pié.) Canario!

GALAT. Te has hecho bien cargo?

GANIM. Digo,
con tales insinuaciones...

GALAT. Á ver cómo te compones
para escaparte conmigo.

GANIM. Pero y el amo?

GALAT. Procura
pensar en nosotros dos.

GANIM. Si él está loco por vos.

GALAT. Que se cure la locura.

GANIM. No veis que si él lo recela...

GALAT. Se le engaña á cualquier hora.

GANIM. (Despues de una breve pausa.)
Me quereis decir, señora,
dónde habeis ido á la escuela?

GALAT. Yo no he ido: esta es la pasta
natural que hay en mi ser.
¡Cuando yo empiece á correr!...

GANIM. No corrais, no; basta, basta!

GALAT. Dí; para huir de ese loco,
¿qué hay que hacer?

GANIM. ¿Qué? lo primero
proveerse de dinero.

GALAT. Tú no le tienes?

GANIM. Muy poco.
Cuanto tengo me lo juego
á cualquier juego de azar.

GALAT. Conque tú sabes jugar?

GANIM. No he de saber, si soy griego!

GALAT. Me enseñarás, eh?

GANIM. ¿Tambien?

GALAT. Que no te saquen de quicio
adquiriendo ningun vicio,
que no me gusta.

GANIM. Muy bien.

GALAT. Á ver; vamos á probar.

(Ganimedes vá á buscar dos juegos de dados, y de un vaso y un juego á Galatea y él se queda con otro.)

GANIM. Meneando los dados como quien hace trampa con ellos.)

(Á esto sí que la robo.) (Tira.)
Cincos!

CALAT. (Meneando su vaso con suma gallardia y tirando con la cara opuesta al juego.)

Seises.

GANIM. (Mirando un rato azorado alternativamente á los dados y á Galatea.)

¿Cómo?

GALAT. Bobo,
si no lo sabes tirar.

GANIM. ¡Canastos, y qué bien juega!
¡No he visto mano más lista!
En esto sí que es artista!

GALAT. (Con sencillez.) No soy artista; soy griega.

GANIM. Esto es un estuche!

GALAT. Dí,
aunque la pregunta es necia.
¿Hay muchos tipos en Grecia
que se parezcan á mí?

GANIM. En las ciudades y aldeas
que estan en más adelanto,
como el arte avanza tanto,
hay bastantes Galateas;
por supuesto son más feas:
pero vista vuestra ciencia,
aunque haya con evidencia
más Galateas que tropa,
podeis recorrer la Enropa
sin temer la competencia.

ESCENA III.

DICHOS, y MIDAS, por la puerta derecha.

MIDAS. Ganimedes!

GANIM. ¿Quién va?

MIDAS. Das
tu permiso?
GANIM. No señor;
tengo visita.
MIDAS. (Adelantando.) Mejor,
hombre, así seremos más.
Ví que tu amo salió
y dije, esta es la hora
de volver á ver... (Repara en Galatea.)
Señora,
tengo el honor de... (Reconociéndola.) Ah! Oh!
(Cae estupefacto sentado en un sillon.)
GALAT. (Á Ganimedes.) Qué gestos hace! No ves?
MIDAS. (Ap.) La estátua! No me lo explico.
GALAT. (Á Ganimedes.) ¿Quién es?
GANIM. (Bajo á Galatea.) Un viejo muy rico.
GALAT. Y qué feísimo es!
MIDAS. (Llamando á Ganimedes por señas.)
Canimedes, tú me puedes
hacer feliz.
GANIM. Qué he de hacer?
MIDAS. Yo quiero esa estátua: á ver;
preséntame, Ganimedes.
GANIM. (En el centro.) Galatea, este señor
es un gran aficionado
á estátuas, y se ha gastado
mucho en ellas.
MIDAS. (Haciendo una cómica reverencia.)
Servidor.
GANIM. Hoy mismo tuvo deseo
de compraros.
GALAT. (¡Vaya un ente!
es feo: resueltamente
no se puede ser más feo.)
MIDAS. (Avanzando uno ó dos pasos, pero quedando á muy respetuosa distancia de Galatea.)
Niña de tez nacarada,
por Venus favorecida,
que has venido hoy á la vida
solo para ser amada;
en detalle y en conjunto
me tiene loco tu encanto.

GALAT. (Con candorosa malicia.)
Si sois tan viejo!

MIDAS. No tanto:
lo soy, hasta cierto punto.
Mas tengo dentro del pecho
todo el Etna, y necesito
que me quieras un poquito,
y me doy por satisfecho.

GALAT. No entiendo...

MIDAS. Su corta edad
le impide entender mi ruego;
tendré que explicarme en griego
para mayor claridad.
(Hace una escena muda indicando con ella: «mi corazon te adora y desearia darte un beso en la mano.» Galatea le contesta graciosamente que no.)
Duélate mi frenesí!

GALAT. (Echándose á reir.)
¡Qué facha tiene tan fátua!

MIDAS. (Me parece que esta estátua
se está riendo de mí.
Pero yo redoblaré
mi pasion con nuevo brio.)
Tirana de mi albedrio,
yo te adoro!
(Al decir esto habrá sacado una bolsa, quedándose en una posicion académica, con la bolsa en la mano derecha ofreciéndola. Galatea toma una posicion académica de estatua, levantando el brazo izquierdo y presentando la mano derecha.)
(La paré!)
Ganimedes, ¡qué mirada
tan expresiva me da!
Hoy ha nacido, y ya está
del todo civilizada.

MUSICA.

TERCETO.

MIDAS. (Su vanidad

halagaré.)

GALAT. (Su necedad
castigaré.)

GANIM. (Pobre señor,
si la da pie!)

MIDAS. Repara en mí.

GALAT. Ya reparé

GANIM. Y yo tambien.

MIDAS. Y bien; observa mi figura.

GALAT. Oh, qué graciosa criatura!

GANIM. No hablemos más de la figura.

MIDAS. (Á Galatea.)
Yo soy galan. Yo soy muy ducho.

GALAT. (Á Ganimedes.)
Qué opinas tú de este avecucho?

GANIM. Que es un señor que vale mucho.

MIDAS. Maldito charlatan!
Aléjate de aquí.

—

Divina Galatea!
Mi dulce bien!
Cuánto ofrece el eden;
cuanto halague tu idea
te daré.
Mas oro te he de dar, que ideó tu ambicion,
si amante premias mi pasion.

GALAT. Pues qué, ¿tan rico sois, señor?

MIDAS. Tengo un tesoro:
si quieres tú, pondré á tus pies montones de [oro.

GALAT. Qué rico es!

GANIM. Muy rico es!

MIDAS. Sí, dulce amor;
todo el caudal
que yo adquirí,
si tú me amas, es para tí.

GANIM. Es para mí?

MIDAS. Es para tí.

GALAT. (Consultando á Ganimades.)
Dime tú: puedo amarle un poco?

GANIM. Pues qué os regala, es cosa justa.

GALAT. El caso es que no me gusta.

GANIM. El caso es que á mí tampoco.

MIDAS. (Á Galatea.)
Qué debo hacer para agradarte?
GALAT. Decid cuál es vuestro deseo.
GANIM. No es tan difícil segun veo.
MIDAS. Este collar deseo darte.
GALAT. En mí tendrá mejor empleo.
GANIM. Pedidle más, que entro á la parte.
MIDAS. Mi bien! Contemplo la ternura de mi fe!

—

Hermosa Galatea!
Mi dulce amor,
pides prenda mayor?
Si tu afan la desea,
cara bien,
la prueba de mi amor, en este anillo ten,
y él ponga fin á tu desden.
GALAT. Qué gran placer me dais! Rica joya!
MIDAS. Dí, mi bella!
Dí, flor de mi vergel; qué me darás por ella?
GALAT. Qué resplandor!
GANIM. Qué resplandor!
MIDAS. Quieres aun más?
Ten más aun:
cuánto adquirí,
si tú me quieres, es para tí.
GALAT. Es para mí?
MIDAS. Es para tí,
cuánto de dí.
GALAT. No me dais más?
MIDAS. No tengo más.
GALAT. Ya no os queda más?
(Á Ganimedes.)
No tiene más.
Dime tú: puedo amarle un poco?
GANIM. Pues que os regala, es cosa justa.
GALAT. El caso es que no me gusta.
GANIM. El caso es que á mí tampoco.
MIDAS. (Me mira ya
con interés.)
GALAT. (Pobre señor!
qué viejo es?)
GANIM. (Pobre señor;

la dió ya pie.)

HABLADO.

MIDAS. Galatea, por favor,
decide y fíjate en algo;
porque, hija, yo no salgo
sin joyas ó sin amor.
GALAT. (Muy cariñosa.) No seas conmigo avaro:
recuerdo de tu persona
serán tus joyas.
MIDAS. Perdona;
es un recuerdo muy caro!
si quedártelas pretendes,
ámame.
GALAT. No tengas prisa.
MIDAS. Pero...
GALAT. Soy sacerdotisa
de Venus, á quien ofendes:
y sin ofrendas, en vano
te acercarás á su altar.
MIDAS. Al ménos déjate amar.
GALAT. No puedo; tú eres pagano.
MIDAS. Y tan pagano!
GANIM. Chiton,
señores.
MIDAS. Pues qué hay?
GANIM. Alerta;
que estoy oyendo en la puerta
la voz de Pigmaleon.
MIDAS. Canastos!
GANIM. Nos va á hacer trizas!
GALAT. (Viene á tiempo.)
MIDAS. (Esto se enreda.)
GANIM. Que se salve aquí el que pueda,
que yo no quiero palizas.
(Echa á correr hasta el fondo del jardin.)
MIDAS. Pero yo, ¿dónde me encierro?
GALAT. Quédate aquí agazapado
detrás del sillon; cuidado!
MIDAS. (Ocultándose donde le indica Galatea, que es al lado izquierdo del sillon que ella ocupa.)

¡Ah, tirana!

GALAT. Quieto el perro.

ESCENA IV.

DICHOS y PIGMALEON por la puerta, con una canastilla de frutas, ánforas de vino y copas.

PIGM. Ya estoy de vuelta.
(Dejando la canastilla encima de la mesa que tendrá Galatea á su derecha.)

GALAT. Me alegro.

PIGM. Llegó el momento anhelado
de ser feliz á tu lado.

MIDAS. (Esto se pone muy negro.)

PIGM. Hallaste larga mi ausencia?

GALAT. No mucho.

PIGM. (Poniendo en la mesa todo cuanto hay en la cesta.)
Corrí afanoso
tras el manjar más sabroso,
y el vino de más esencia;
pero vuelvo satisfecho,
porque un néctar encontré
con que brindar á tu fe
y á tu candor.

MIDAS. (Buen provecho.)

GALAT. Cuánto has andado!

PIGM. Hasta el puerto;
y estaba con un cuidado...
¡cómo te habrás fastidiado
tanto rato!

GALAT. No por cierto.

PIGM. Pues yo corrí como un galgo
temiendo que te aburrieras.

GALAT. Nunca me aburro: de veras;
(Dando un capirote á Midas á hurtadillas de Pigmaleon.)
siempre me entretengo en algo.

PIGM. Qué divino es tu pudor!

GALAT. ¿No empezamos á cenar?

PIGM. (Recostándose sobre la mesa y cogiendo la mano derecha de Galatea.)

Permite, antes de empezar,
que te hable de mi amor.
Cuantas mujeres hallé
fueron falsas para mí;
ninguna me dejó aquí (Señalando el corazon.)
más que amarguras.

GALAT. (Con aire distraido.) Sí, eh?

PIGM. Soñando un bello ideal
de sencillez sin adornos,
entrevia los contornos
de una beldad virginal;
y era tu bella figura
que creó mi genio al cabo:
mi martillo dió en el clavo!

GALAT. Gracias.

MIDAS. (Si da en la herradura!)

PIGM. Y al ver lo bella que estás,
doy las gracias satisfecho
á los dioses, que te han hecho
mujer, para mí no más.

MIDAS. (Lo dudo.)

GALAT. ¡Qué amable eres!

PIGM. Y ahora, mi Galatea,
que el celoso amante sea
quien te brinde los placeres.
(Empieza á servir frutas y vino á Galatea.)

GALAT. Pero cómo servir puedes
tú solo?

PIGM. Fuerza será:
quién sabe dónde andará
Ganimedes?

GALAT. (Mirándole con extrañeza y con inocencia.)
Ganimedes?

PIGM. Un siervo, á quien no sé cómo
hoy no maté; es un tuno
que dejó entrar aquí á uno.

GALAT. ¡Qué picardia!

MIDAS. (¡Qué aplomo!)

PIGM. Apuesto á que anda escondido
temiéndose el vapuleo:
¿no le has visto?

GALAT. No.

PIGM. Yo creo
que no debe haber salido.
GALAT. Pues llámale.
PIGM. Para qué?
GALAT. Para servirnos; no es justo
que te canses.
PIGM. Si es tu gusto...
GALAT. Pero no le riñas, eh?
PIGM. Cedo á tu voz.
GALAT. Dí que cedes
al ruego de quien te adora.
PIGM. ¡Qué dulce eres!
MIDAS. (Qué traidora!)
PIGM. Ganimedes! (Llamando.)
GALAT. Ganimedes!
GANIM. Qué hay? (Desde el fondo.)
PIGM. Ven sin dilacion.
GALAT. Ven.
GANIM. Voy.
GALAT. No tengas cuidado.
PIGM. Por hoy estás perdonado;
sirve á la mesa, poltron.
GANIM. Gracias.
GALAT. (Á Ganimedes.) (Haz que no me has visto.)
MIDAS. (Ya está toda la partida.)
GANIM. (Y el otro allí. ¡Qué atrevida!)
PIGM. Sirve pronto, y anda listo.

MUSICA.

Al triunfo mio
brindar ansio.
Servida ya
la copa está.
Que en la alegria
de ardiente orgia
retumbe el son
de plácida cancion.
MIDAS. Qué lance el mio!
me deja frio.
Helada ya
mi sangre está.

Yo no respiro
si al fin no miro
una ocasion
de huir de este rincon.

GANIM. Su amante brio
quedóse frio.
Helada ya
su sangre está.
Y no respira
si al fin no mira
una ocasion
de huir de ese rincon.

GALAT. Ya el viejo mio
templó su brio,
Helada ya
su sangre está.
Y no respira
si al fin no mira
una ocasion
de huir de ese rincon.

—

PIGM. Comience ya nuestra alegria!
Bebed de este grato licor,
y calme la sed mia
brindando á nuestro amor.
GALAT. No hay para mí placer mayor.
PIGM. No hay para mí placer mayor.
MIDAS y GANIM. (Y para mí no habrá licor.)

—

GALAT. (Levantándo la copa.)
Su color es diáfano y puro!
Celestial su dulce sabor!
TODOS Dulce sabor.
GALAT. Aspirad su grato perfume,
no puede haber dicha mayor.
TODOS. Nó la hay mayor.
GALAT. ¡Qué fuego innunda mi pecho!
Dadme vino! quiero beber!
TODOS. Grato es beber!
GALAT. Licor de aroma perfumado,
apaga tú mi ardiente sed.

—

Llenad! llenad!
mi sed calmad!
Oh! no hay placer
como el beber.
Y si este ardor
abrasador
se ha de templar,
venga licor!

—

(Con la copa servida.)
Veo al brillo de la ancha copa
aclararse todo en redor.

TODOS. ¡Viva el licor!

GALAT. Veo al mundo cuán engañoso
sabe fingirnos el amor.

TODOS. ¡Viva el amor!

GALAT. No hay fe, ni pureza en el alma,
ni hay cariño firme y leal.

TODOS. ¡Sí, voto á tal!

GALAT. Placer inmenso da la orgia
pues ella torna en bien el mal,

TODOS. Eso es verdad.

—

GALAT. Llenad! llenad!
Mi sed calmad!
Oh! No hay placer
como el beber!
y si este ardor
abrasador
se ha de calmar,
venga licor!

—

PIGM. No más: no bebas más licor!

MIDAS y GANIMEDES.
Qué horror! Bebió mucho licor.

GALAT. Yo quiero más.

PIGM. No bebas más.

GALAT. Yo soy la reina aquí! Yo soy la soberana.

PIGM. Detente: ya no bebas más.

GALAT. No! Déjame. Yo mando que me dejes.
(Manifestando embriaguez.)
Lo mando yo... yo soy...

Aquí no hay más voz que mi voz.
Déjame!

PIGM. Galatea!

GALAT. Tú debes obedecer.

PIGM. Mas...

GALAT. Yo soy... yo soy tu reina!
(Tirando al suelo el velador y el asiento que oculta á Midas.)
Mira si yo sé mandar!

PIGM. (Descubriendo á Midas.) Gran Dios!

—

Ah! fementida sirena!
No has de triunfar de mi pena;
que ya en ira y en furor
trueco mi amor.

GALAT. Yo soy aquí la que ordena!
Risa me da de tu pena;
la inocencia de tu amor
me causa horror.

MIDAS Y GANIMEDES.
Miedo me da de esta escena!
Ciego furor le enagena!
Jamás sentí tan gran temor;
me causa horror!

———

HABLADO.

PIGM. Quién osó aquí preparar
ese padron de mi afrenta?
Galatea, dame cuenta.

GALAT. No tengo cuentas que dar!

PIGM. Quién introdujo un rival
en mi casa?

GALAT. Yo, que soy
la reina aquí, y que no estoy
por gente sentimental.
Mi gran tipo es Ganimedes,
por lo bruto!

GANIM. (Evitando el furor de Pigmaleon.) ¡Ay!

PIGM. Calla, calla,
porque mi furor estalla!

GALAT. Venus me escuda, y no puedes!
Para poderme animar
á Venus has invocado,
y ella es la que me ha dado
lo que Venus puede dar.
Los suspiros palpitantes;
la sangre ardiente en mis venas,
el canto de las sirenas,
y el furor de las bacantes.

PIGM. Galatea!

GALAT. Te desprecio.

PIGM. Cállate.

GALAT. Nada me arredra!
Vuelve á hacer niñas de piedra
para que te quieran, necio!
(Llegando á Midas y acariciándole exageradamente.)
Qué hermoso!

PIGM. Mujer funesta,
que no respondo de mí!

GALAT. (Á Midas riendo, y señalando á Pigmaleon.)
Ves tú ese jabalí?
pues va á comprar con la cesta
cuando yo quiero.

PIGM. (Estallando.) Alma impura,
que por Venus corrompida
solo has alcanzado vida
para hacer mi desventura!
En mi puñal, vive Dios,
vas á encontrar tu castigo!
(Galatea da un grito y corre á esconderse dentro del templete, mientras Pigmaleon corre á la derecha de la escena á coger un puñal que estará colgado de un cinturon en la pared; en tanto Ganimedes y Midas corren suplicantes á detener á Pigmaleon, que estará con el puñal en la mano.)

GANIMEDES y MIDAS. Pigmaleon!

PIGM. (Fuera de sí.) Quitaos digo,
ó hago trizas á los dos...
(Corre resuelto al templete, y al descorrer la cortina aparece otra vez la estátua sobre su pedestal.)
Mármol otra vez? Malvada!
Crees gozarte en mi mal

oponiendo á mi puñal
tu seno de piedra helada?
Te engañas! Mi creacion
romperá mi propio brazo,
aunque cada martillazo
destroce mi corazon!...
(Baja resuelto; tira el puñal y coge el martillo: se mete en el templete; se corre la cortina tras él, y se oyen los martillazos y se ven los trozos de la estátua que caen al suelo.)

GANIM. Su furiosa ceguedad
me tiene yerto y helado.

MIDAS. Si se habrán petrificado
tambien mis joyas?

GANIM. Callad,
que sale.

MIDAS. ¡Venus me asista!

PIGM. (Saliendo abatido y yendo á dejarse caer de rodillos sobre cualquier mueble escondiendo la cara entre sus manos en actitud de llorar.)
Ya no existe!

GANIM. (Á Midas.) Vierte llanto!

PIGM. Por qué la he querido tanto?
Galatea!

MIDAS. Pobre artista!

Cuadro.—Cae el telon.

FIN DE LA ZARZUELA.

Examinada esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 3 de Febrero de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

da cenicien t a
una.
del almadreno.
iotas.
del vicio.
nos de viento.
la de Correlargo.
de oro.
lel regimiento.
s de mi mujer.
hijos.
madres.
lel Rey René.
emos.
ra de Murillo.
nera.
inza de Catana.
uesita.
a de la vida.
de Garan.
sin piloto.
sos.
en el campamento, ó de Africa.
los.
lleros de la niebla.
de matrimonio.
de Babel.
del gallo.
bediencia.
a alhaja.
nimada.
idos (refundida.)
i.
jo.
mi sobrina.
urbano.
Maria.
n 1818.
vista de pájaro.
e hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Tbajarar po cuenta ajena,
Todos unos
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
as feo.
y cuchilladas.
a la Gitana.
marte.
Flora.
indo.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
ual,
ler.
no.
de una ópera.
o y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
de carnaval.
(drama lírico.)
on de la Rioja (*Música.*)
le de Letorieres.
á escape.
español.
a.
e feliz.
blanco.
l.
mono.
vuelo de un pollo.
to y Valdemoro.
tismo... ¡animal!
e la calle Mayor.
as del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Foggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	F. Vinent.
Malaga.	J. G Taboadela y F. (Moya
Manila (*Filipinas*).	A. Oñona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Hereder de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucela Solla y Comp
Priego (Córdoba.)	J. de la Cámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüe*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernande
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Martinez de la Cru
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrig
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Heredi

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, call de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, call del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.